San Félix de Alcalá: una devoción complutense

Félix Díaz Moreno
Universidad Complutense de Madrid

Ecce quem nobis dedit Complutense
Oppidum foelis, monachum Foelicem[1]

Estos certeros versos, que alababan a aquel monje feliz o fecundo que había dado la ciudad de Compluto, formaban parte de un antiquísimo rezo del Oficio propio de San Félix de Alcalá, concebido para rememorar los acontecimientos más sobresalientes de su azarosa existencia. El proceso por el cual pasó del más profundo anonimato, a ser equiparado con los santos patronos de Alcalá de Henares y nuevamente caer en el olvido, resulta verdaderamente sorprendente, pues no en vano tras la llegada de sus reliquias a la ciudad complutense, su recuerdo comenzó a disiparse hasta convertirse en algo nebuloso, cediendo el máximo protagonismo a las otros tres advocaciones alcalaínas por excelencia: los Santos Niños Justo y Pastor y San Diego de Alcalá[2].

Nos centraremos por tanto en el siglo XVII, periodo en el que su culto se encontraba en el punto álgido, debido al interés desencadenado al trasladar parte de sus restos desde la comarca palentina de Tierra de Campos, hasta su ciudad natal. Si bien el viaje se haría efectivo entre 1606 y 1607, con anterioridad se establecieron los cauces necesarios para llevarlo a efecto, desde la petición real y del arzobispo toledano, hasta la elaboración de memoriales con noticias, documentos, evidencias y testimonios sobre su vida, hechos y milagros. A su vez, el recorrido de tan preciados vestigios, y sobre todo las fiestas organizadas a su llegada a la villa, fueron objeto igualmente de encendidas alabanzas recogidas por varios cronistas.

Las fuentes para el conocimiento de los datos fundamentales sobre el santo alcalaíno son variadas y en ocasiones contradictorias, si bien en la mayoría de los casos los préstamos entre autores llegaron a ser tan eviden-

1. *Offitium propium Sancti Felicis Complutensis monachi, et martyris*.

2. Este grupo de santos alcalaínos se completaba con las devociones a San Vital y a la Virgen del Val. Existe un grabado en el que aparecen representados los cinco santos aludidos adorando a la Virgen del Val, este puede verse en el libro*: Estilos, costumbres y ceremonias sagradas de la Santa Iglesia magistral complutense de San Justo y Pastor*. s/l; s.a [1729]. Agradezco este dato al Dr. Castillo Oreja quien me indicó su existencia.

tes que encontrar el origen de determinadas afirmaciones se hace complicado. A partir de la llegada del mártir a su tierra natal, dos serán los textos que se convertirán en las referencias ineludibles para aquellos que quisieran acercarse a la historia de la ciudad de Alcalá de Henares y claro está de sus protagonistas. El primero en el tiempo es un manuscrito confeccionado por autor o autores desconocidos en la primera mitad del siglo XVII, nos referimos a los llamados *Annales Complutenses*[3]. El segundo, sin embargo, es un libro impreso realizado en 1725 por Miguel de Portilla y Esquivel[4]. Aunque en realidad, ambos extraen sus noticias de un nutrido grupo de autores que por determinadas razones se ocuparon de San Félix, estos cronistas según se recoge en los *Annales,* serían: Pedro Galesino, Morales, Yepes, Roa, fray Felix de Avila y otros, además del *Martirologio romano*[5].

De forma sucinta enumeraremos algunos significativos hechos de su biografía. Tras su nacimiento en Alcalá hacia el año 830, Félix, de padres "moros", marchó a Asturias donde abrazó el cristianismo tras tomar los hábitos en un monasterio benedictino, posteriormente marchó a Córdoba, donde conjuntamente con Anastasio y la virgen Digna, fue martirizado por exteriorizar su fe. En cuanto a la forma del martirio las noticias y testimonios son dispares. Según los *Annales*, primero fue empalado, posteriormente saeteado y por último le lancearon el corazón[6]. La fecha del luctuoso suceso tuvo lugar el 14 de junio del año 853. Tras su muerte en Córdoba, será enterrado en la iglesia de san Zoilo, experimentándose rápidamente una acentuada corriente de simpatía hacia estos mártires culto, lo que hizo que

---

3. *Annales Complutenses. Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*. Edición de Carlos SÁEZ. Alcalá de Henares 1990. A partir de ahora citaremos como "A*nnales*", apareciendo la página del manuscrito y entre corchetes la de la edición moderna.

4. *HISTORIA/ DE LA CIVDAD/ DE/ COMPLVTO,/ VULGARMENTE, ALCALA DE SANTIVSTE,/ Y AHORA DE HENARES./ PARTE I./ DE TODO LO TOCANTE AL ANTIGVO COM-/ pluto, asta el Año MLXXIX./ DE SV REEDIFICACION, Y NVEVO NOMBRE, el Año MLXXXVI./ Y DE QVE SV CASTILLO, ALCALA LA VIEJA,/ se ganó el Año MCXVIII./ APARECIENDO EN EL AYRE LA SANTA CRVZ/ Sus grandes aumentos desde entonces asta ahora:/ Especialmente, sus Hijos Insignes en Armas, y Nobleza:/ Según escritores calificados por otros seguros, y de buena fee./ SV AVTOR./ El Doct. D. MIGVEL DE PORTILLA, Y ESQVIVEL, COMPLV-/ tense, Colegial que fue, del de las Santas VV. Y MM. Justa y Rufina, desta/ Vniversidad, Cathedratico de Griego, Canonigo de la Santa Igle/sia Magistral de San Justo y Pastor, y Examinador/ Synodal desde Arçobispado./ Quien se dedica a si mismo, y a su Obra:/ A LA SANTISIMA CRVZ DE N. S. JESVCRISTO./ CON LICENCIA: En Alcalà por Jpseph Espartosa, Im-/ pressor de la Vniversidad, Año de 1725.*

5. *Annales*, 257 [167]. Además se hace relación de una crónica contemporánea a los hechos que es la de San Eulogio, verdadero artífice de muchas de las noticias expresadas posteriormente.

6. *Ibid*. Esta misma fuente citando a Eulogio comenta: "murió atravesádole un clavo por la frente, a quien se debe crédito pues fue testigo de vista".

el "tirano Mahomad" mandara que exhumasen su cuerpo para posteriormente ser quemado y arrojando sus restos para que se esparcieran por el Guadalquivir.

Sin embargo el propio río volvió a reunir sus cenizas y los restos de huesos y vestidos que rápidamente fueron recogidos por los cristianos de la ciudad. El siguiente acto será el viaje de sus reliquias hacia Carrión de los Condes (Palencia), para ello tendremos que seguir a Portilla[7], quien nos desvela que fue el conde de Carrión, Fernán Gómez quien en 1081, aprovechando la promesa que le había realizado el rey moro de concederle un deseo como pago a sus múltiples favores, sobre todo con soldados, eligió que le devolviesen los restos de San Zoilo y San Félix; tras conseguirlo se llevó a ambos a su población, siendo depositados en un monasterio que a partir de entonces recibiría el título de "San Zoil y Felizes" de la orden benedictina.

Será a partir de los inicios del siglo XVII cuando debido a la insistencia de algunos predicadores se decida iniciar los trámites, para devolver los restos a Alcalá, y es aquí donde entra en escena uno de los personajes más rememorados de toda esta historia, fray Félix de Ávila, quien será el encargado de recoger la mayor información posible sobre la biografía del santo y los procesos que se llevaron a cabo para traerlo nuevamente a su villa. Con toda esta documentación escribiría un libro que es mencionado por todos, pero cuya ubicación se ha mostrado esquiva durante muchos años[8], desconociéndose el paradero de sus ejemplares[9]. La cantidad de citas y referencias a este libro y a su autor, siempre alimentó el interés por su búsqueda y localización, sin embargo, esta no ha tenido éxito hasta ahora, concretándose en un ejemplar atesorado por la Real Biblioteca de Madrid[10], que ha deparado más de una sorpresa, la primera de ellas el del mismo nombre de su autor, en realidad fray Félix Dávila y no de Ávila. Su título reza así:

---

7. PORTILLA Y ESQUIVEL, M., o.c., pp. 134-135.

8. Entre ellos destacan dos grandísimos conocedores de las prensas alcalaínas que no lograron dar con la pista del libro, a pesar de sus búsquedas. SIMÓN DÍAZ, J., *Impresos del siglo XVII,* Madrid 1972. MARTÍN ABAD, J., *La imprenta en Alcalá de Henares (1601-1700),* Madrid 1999, 2 vols.

9. En los ANNALES se alude a: "...y fray Felix de Avila, natural de esta villa, hijo de la religión del mejor Guzmán, en su libro de la *Vida y martirio de San Felix*", 255 [166]. Por su parte Portilla también indica esta misma fuente: "Recivió su complemento este gran Santuario con la Traslacion de las Santas Reliquias de nuestro San Felix Martyr, que fu gran devoto, y promotor della, El Reverendisimo Padre Maestro Fray Felix de Avila, del Orden de Predicadores, nos la refiere asi..." PORTILLA Y ESQUIVEL, M., o.c., p. 224.

10. Real Biblioteca de Madrid. Sign: III 3379. [Sello: INVENTARIADO POR LAS CORTES. 1874, con el Escudo].

SERMON, QVE/ PREDICO EN LA/ IGLESIA MAYOR DE ALCALA/ De Henares el Maestro fray Felix Dauila, de la Or-/ den de los Predicadores, en la fiesta de la Traslacion,/ que à ella se hizo de las Reliquias del glorioso/ san Felix, natural del mismo lugar./ CON VNA RELACION DE LA/ Vida, y muerte, y translaciones del/ mismo San Felix./ DIRIGIDO AL PADRE MAESTRO/ Fray Felix de la Plaça, Regente del Conuento de san/ Pedro Martyr el Real de Toledo, y Colegio de/ santa Maria de las Nieues, Consultor, y Califi-/ cador del Santo Oficio de Toledo,/ Santiago y Cuenca./ [Grabado de una crucifixión con virgen y san Juan y a ambos lados el año) Año 1607./ Con licencia de los Superiores./ En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.//

Sobre su autor, son pocos los datos conocidos, salvo los indicados por él en este libro, entre ellos los que se desprenden de la dedicatoria del texto a fray Félix de la Plaza, regente del convento de San Pedro Mártir el Real de Toledo, lugar donde nuestro autor fue lector de Teología, también indica que sus estudios se desarrollaron en el Colegio de Santo Tomás de Alcalá de Henares de donde era natural. Poco más sabemos salvo la reseña que aparece registrada en la magna obra de Nicolás Antonio, que le vinculan a:

"F. FELIX DE AVILA. Dominico, miembro del convento de la Madre de Dios de Alcalá,a quien por su doctrina escolástica, por la agudeza de su ingenio, por la madurez de juicio merecidamente ponderan sus hermanos en religión, Alfonso Fernández en su obra *De Scriptoribus Pradicatoriae familiae* y el obispo de la diócesis Mopolitana, parte IV. Y también las *Crónicas* de su Orden lib. III, cap. VIII. Escribió:*De la Vida, y muerte de San Félix Martyr Complutense"*[11].

El volumen de la Real Biblioteca, hasta donde nosotros sabemos, es un ejemplar único, no encontrándose en instituciones de prestigio nacional ni internacional ninguna reproducción del mismo. La propia configuración y características del libro nos han llevado a determinar que en realidad lo que tenemos ante nosotros es un original de imprenta y no el impreso en si, que mucho nos tememos pasó a engrosar la larga lista de libros no publicados a lo largo de la centuria, si bien también cabe la posibilidad de que se tratase de una reedición de la misma, aunque en este caso los ejemplares conservados deberían ser más numerosos, cosa que no ocurre.

Una vez que un autor finalizaba su obra y quería imprimirla debía recorrer un complejo sistema burocrático de control librario. La obra manuscrita nunca se llevaba al taller tipográfico sino una copia a limpio de la misma,

11. ANTONIO, N., *Biblioteca Hispana Nueva*, 1999. Traducción sobre la edición de 1788 en Madrid imprenta de la viuda de Ibarra. p. 366.

que previamente tenía que haber pasado el filtro del Consejo de Castilla actuando el secretario del mismo como garante de lo que allí aparecía, rubricando y firmando cada uno de su folios, este "documento" es el llamado original de imprenta que servía para componer la primera copia impresa del libro, posteriormente cotejada por el corrector, conjuntamente con el original rubricado. Sin embargo, cuando lo que se quería llevar a la práctica era una reedición de un texto ya impreso solía actuar como ese original de imprenta un libro ya editado al cual se le añadían o corregían aquellas partes que se estimaban oportunas[12].

El libro consta de 42 hojas en cuarto, con portada donde aparece un grabado xilográfico y los datos de su impresor, que en este caso era el celebérrimo Juan de la Cuesta[13], conocido sobre todo por la impresión de *El Quijote*; al final del texto se le añadió de forma manuscrita el: *Offitium propium Sancti Felicis Complutensis monachi, et martyris*.

Existen tres cuestiones que nos llevan a fundamentar nuestra sospecha, la primera de ellas es que si bien el libro se encuentra perfectamente compuesto en la imprenta con su portada y correspondientes capítulos, faltan una serie de requisitos legales sin los cuales era imposible que un manuscrito fuera editado, nos referimos a las diversas licencias y aprobaciones, además de la fe de erratas y tasa. En segundo lugar a lo largo del texto aparecen correcciones realizadas a tinta sepia que no hacen sino reiterarnos en nuestra idea de que el texto era una prueba de imprenta, o bien del propio autor o bien de alguien que posteriormente quisiera corregir y ampliar el texto; a ello sumaríamos la adición manuscrita que se hace al final del mismo para que fuera editada en una nueva impresión.

Si nuestra suposición quedara confirmada, otra cuestión sería determinar cómo conocieron el texto aquellos que lo citan en reiteradas ocasiones. En el caso de los *Annales* la respuesta podría no ser complicada pues es comentario generalizado que quienes escribieron el libro debieron ser varios canónigos de la iglesia Magistral de San Justo y Pastor, es lógico por tanto que conocieran el manuscrito original o incluso alguna de las copias que podrían circular por la ciudad, cuestión que no resultaría extraña en la época. En el caso de Portilla, ya en el XVIII, pudo acceder a este material de forma similar en la propia Magistral, donde consideramos probable que hubiera alguna copia.

---

12. Al respecto véase: VARIOS, "El original de imprenta", en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid 2000. pp. 29-64. Cfr. GARZA MERINO, S., "La cuenta del original", en *Idem*. pp. 65-95.

13. DELGADO CASADO, J., *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII),* Madrid, 1996. I. pp. 174-176.

Si bien la relación que aparece en los *Annales* es bastante completa, ahora a la vista de este Sermón de fray Félix Dávila podemos integrar algunas cuestiones sobre la biografía, culto y veneración que se profesaba a San Félix de Alcalá. La publicación comienza explicitando las fuentes utilizadas por el predicador dominico[14], en este caso San Eulogio, Ambrosio de Morales, los maitines de la fiesta del santo y un rezo antiguo que se encontraba en el monasterio de Carrión de los Condes, a ellos posteriormente irá sumando nuevos autores. El segundo capítulo está dedicado a certificar su ciudad de origen[15], para a continuación enumerar todos aquellos mártires españoles que llevaron el mismo nombre[16]. El capítulo cuarto[17], se centra en la villa de Alcalá para indicar el lugar exacto de su nacimiento y la procedencia africana de sus padres, en este caso el escritor no se dejó cegar por su querencia hacia el santo, ya que según diversos testimonios antiguos se decía que había nacido al final de la calle Mayor en el lugar conocido como corral de la Lana donde curiosamente estos mismos testimonios hacían nacer a los Santos Niños, aunque difícilmente podía existir este lugar en el siglo IX.

El siguiente capítulo[18], complementado con el posterior[19], se dedican a desentrañar los primeros años de vida del santo hasta su marcha a Asturias y su traslado a Córdoba. Una vez en la ciudad andaluza[20] y en compañía de otros, fue martirizado durante el emirato de Abderraman II, (822-852); para el relato utiliza el libro segundo de San Eulogio, concretamente los capítulos catorce y dieciséis y la *Chronologia* de Ambrosio de Morales, volviendo sobre este tema en el décimo octavo capítulo. El hijo de Abderramán, Muhammad I (852-886), desencadenó una fuerte persecución contra los cristianos y sus lugares de cultos, la mayoría de los cuales fueron destruidos[21]. A continuación introduce un tema polémico pues no existe coinci-

---

14. *Historia de la Vida, muerte, y translacion de las Reliquias del glorioso S. Felix, natural de Alcala de Henares. De la verdad desta historia, conforme los autores, y papeles, que para ella he visto*, cap. I, f. 2.

15. *De donde fue natural el glorioso San Felix*, cap. II, f. 3.

16. *De los santos deste nombre Felix, que sabemos ha tenido nuestra España, que padecieron martyrio, o nacieron en ella*, cap. III, f. 3vº.

17. *Del sitio de Alcala donde nacio San Felix*, cap. IIII, f. 5.

18. *De quien fue San Felix*, cap. V, f. 6vº.

19. *Como San Felix salio de Alcala, tomó el habito, y fue a Cordova*, cap. VI, f.. 7vº.

20. *Del estado en que estava Cordova quando vivia alli san Felix, y de la muerte de Abderrachmen*, cap. VII, f.. 9. En este capítulo se especifica el año de 853 para el martirio y también se hace mención a una de las formas del mismo: "subiendo Abderrachmen a un terrado de su palacio, a mirar sus villas, y lugares, viendo en frente del colgados en palos muchos cuerpos de martyres santos, mandó que los quemasen...", f. 10.

21. *De las grandes persecuciones que tuvieron los Christianos en tiempo de Mahomath sucesor de Abderrachmen*, cap. VIII, f.10vº.

dencia entre los autores, sobre si San Félix era sacerdote[22]. Los tres siguientes apartados están destinados a glosar las andanzas de varios mártires en Córdoba con especial detalle en la que nos ocupa[23], en uno de sus relatos Dávila defiende que San Félix fue degollado, aunque también recoge las palabras de San Eulogio en las que dice que una vez muerto fue atado o clavado a un palo.

El Capítulo trece se dedica a revelar los hechos que tras su muerte se sucedieron, tras quemar su cuerpo y echar al río sus cenizas[24], para pasar al siguiente donde se hace relación de si el santo había realizado algún tipo de milagro[25]. El penúltimo capítulo está dedicado a esclarecer las vicisitudes que se desarrollaron para llevar las reliquias desde Córdoba a la villa palentina de Carrión[26], algunos datos que aporta fray Félix, y de los cuales también se valió Miguel de Portilla, están a su vez extraídos del padre Marieta de su libro segundo capítulo veintiuno[27]. Este recorrido finaliza en uno de los apartados más importantes ya que hace referencia en primera persona de todos los preparativos que se llevaron a cabo para traer las reliquias del santo y su recibimiento en Alcalá[28].

Parece ser que fue el propio fray Félix Dávila, uno de los inductores para transferir a su villa natal tan importantes vestigios: "No menos instancia que Cordova, hizo Alcalá para las reliquias de su santo: advertido que lo era en un sermón, que prediqué en la iglesia mayor de San Justo y Pastor avra onze años"[29]. Su intención parece que fue arraigándose de manera progresiva hasta que se solicitó al propio Felipe III su intercesión para que los monjes de Carrión cedieran parte de las reliquias del santo, el monarca aceptó la propuesta y firmó el preceptivo documento; acto seguido se siguieron idénticos pasos con el arzobispo de Toledo, señor de la villa de Alcalá de Henares, el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Rojas, quien también apoyó

22. *Tratase si fue San Felix sacerdote, o no*, cap. IX, f. 11vº.

23. *Como San Felix fue a predicar, y reprehender al Rey, y de sus amenazas, y promesas*, cap. X, f. 13; *De la gloriosa muerte, y genero de martyrio de San Felix*, cap. XI, f.. 14*; De la muerte de Santa Digna, y Santa Benilda con el exemplo de S. Felix*, cap. XII, f. 16.

24. *De cómo echaron el sagrado cuerpo de San Felix en el fuego, y sus huesos en el rio, y como los sacaron los Christianos*, cap. XIII, f. 16vº.

25. *Tratase, si ha hecho algun milagro el glorioso San Felix*, cap. XIIII, f. 18.

26. *De cómo se traxeron las reliquias del glorioso San Felix a la villa de Carrión*, cap. XV, f. 19.

27. MARIETA, fray J.de, *Historia Eclesiastica de todos los santos de España Primera, segvnda, tercera y quarta parte: donde se cueta muy particularmente, de todas las virtudes, martyrios y milagros, de los Santos y Santas propios que en esta nuestra España ha auido... En Cuenca, en casa de Pedro del Valle Impresor. Año de M. D. XCVI* [1596] *A costa de Christiano Bernabe*. En concreto el f. 41.

28. *De cómo se pidieron, y traxeron sus reliquias a Alcala. Cap. ultimo*, f. 20vº.

29. DÁVILA, fray F. de, o.c., f. 20vº.

la citada pretensión. Con las cartas del rey y del arzobispo marcharon una delegación a Carrión a buscar las reliquias, este momento quedó perfectamente manifestado por fray Félix Dávila y dice así:

> "Embió la villa de Alcala por ellas a su costa, señalando para traerlas la santa Iglesia uno de sus Canonigos mas antiguos, que fue el Doctor Francisco Ximenez, y la villa a Iuan Bautista de Vaena, Regido tambien de los mas antiguos, a quien entregaron los padres de aquel santo monasterio (abriendo el arca de las reliquias de san Felix, sin aver niebla, por ser la voluntad de Dios, que se abriese) con mucha liberalidad, y voluntad, y con juridico testimonio la mitad de las reliquias que se hallaron en ella, de los huesos, de las santas cenizas, y vestidos del santo, que recogieron tambien los Christianos, y aviendo hospedado a los que yvan por ellas dentro del monasterio, con extraordinario regalo, caridad y cortesia. Llegaron las preciosas reliquias a Alcala en veynte y nueve de Diziembre de mil y seyscientos y seys, y se depositaron fuera de la villa, en el convento del Angel de la orden del glorioso padre San Francisco, hasta que se previniesen las fiestas, y solenidad de su entrada, y recibimiento, que fue a los nueve de Enero de mil y seyscientos y siete, llevandose con una solenisima procesion a la Iglesia mayor de San Iusto y Pastor. Que si el monasterio de los santos salio (como deziamos) San Felix, para ser martyr, justo era ilustrase su casa muerto con su reliquias, en señal que los quiso mucho, pues en vida y muerte no se olvida de su casa: y que si la dexó para yr a ser martyr, fue para bolver martyr a ella, donde se celebró su venida los cinco dias siguientes, con mucha musica, y villanzicos, Misas, y sermones del santo: viniendo el ultimo la insigne Universidad toda con sus colegios en procesión a la misma Iglesia, y aquella tarde se pusieron sus reliquias con las de sus dos coterraneos S. Justo, y San Pastor. Mientras ay ocasión de executarse muy honrados, y devotos pensamientos, que el señor Abad de aquella santa Iglesia, el Doctor don Iuan Bautista Neroni (como quien ha tenido muy gran parte en la venida de este santo) tiene, de colocarlas a parte sumptuosamente, con la decencia, devocion, y autoridad, que a tan gran santo, y en tan insigne Iglesia se debe, nacidos de un animo religiosisimo, y zelosisismo de la honra de Dios, y de sus santos, y aumento del culto divino..."[30].

Esta misma relación con algunos cambios y mermas, fue copiada por Portilla[31], aunque introdujo también una incorrección, ya que el cortejo tras quedarse en el convento del Santo Ángel retomó la marcha en enero y no en febrero. Estos datos inexactos, así como la pérdida de otros, pudieron deberse a un desliz o a la copia que consultó. También es cierto que introdujo otros nuevos, así: "A los treze de Junio le haze fiesta la Magistral, y se reza del Santo en toda la Ciudad. La Religión de San Benito tiene el Rezo

30. *Ibid*. fols. 21-22.
31. PORTILLA Y ESQUIVEL, M., o.c., pp. 224-225

con Lecciones y Oración propias; y trata esta iglesia pedir el uso de el, y no contentarse con el comun de Martyres"[32]. Esta noticia creemos que es de gran importancia ya que Portilla está haciendo referencia a que con anterioridad a 1725 el santo no gozaba de rezo y oración propia, sería pues este el momento de solventar este grave descuido haciéndolo efectivo, de ahí que al final del texto de Dávila aparece de forma manuscrita el *Offitium propium Sancti Felicis Complutensis monachi, et martyris,* con sus Himnos, Oraciones, Lecciones, Homilías, Antífonas, etc.; que unido a las correcciones al texto que anteriormente aludíamos formarían parte de un nuevo intento tipográfico por sacar a la luz la vida y martirio de tan insigne santo un siglo después de su llegada a su tierra natal.

Otro importante aspecto de la llegada de las reliquias a Alcalá lo constituyen las fiestas y celebraciones que se organizaron a tenor de tan esperado acontecimiento[33], en este caso la fuente más fidedigna por su proximidad a los hechos será la de los *Annales* que en algunos momentos retoma la narración de Dávila. Se cuenta entonces desde la llegada de los representantes a Carrión para acceder a retirar parte de las cenizas y huesos del santo, tras una ceremonia en la que se abrió el arca donde estaba depositado: "Estan las reliquias que traxo el Conde destos dos santos en dos arcas puestas sobre el retablo del altar mayor del monasterio de san Zoyl…no se abrieron en muchos años..que aviendo querido abrirla se llenó de cierta niebla la iglesia…"[34]. Una vez abierta y retiradas las reliquias se procedió a introducirlas en una urna guarnecida de damasco carmesí con galones de oro cerrándola con dos llaves[35], el ceremonial continúa con la despedida de las reliquias desde Carrión llegando a Alcalá en 29 de diciembre de 1606, el 9 de enero entraba en la ciudad por la puerta de Mártires engalanada para la ocasión como se explica:

> "Estaba ingeniosamente compuesta y junto al colegio de la compañia tenían los padres dél, con la curiosidad que siempre, levantado un sumptuoso altar y en las colgaduras pendientes ingeniosos motes y letras latinas y castellanas. La calle Mayor estaba rica y curiosamente colgada de diferentes telas y en su distrito hubo algunos altares. A la entrada de la plaza se levantaba un arco triunfal y en la testera de enfrente abía un altar muy bien adreçado. Iba en la procesion la música de esta santa iglesia con la de la ca-

32. *Ibid*, p. 225.

33. Al respecto resulta imprescindible la obra de ALASTRUÉ CAMPO, I., *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*, Alcalá de Henares 1990, pp. 243-249.

34. DÁVILA, fray F. de, o.c., f. 20. Similar narración recoge Portilla, tomando a su vez los comentarios del padre Marieta: "están los cuerpos en el Retablo del Altar Mayor en dos arcas de plata muy antiguas…se hizo la traslacion el año 1081", MARIETA fray J. de, o.c., f. 41.

35. *Annales*, 1240 [647].

> pilla real, que la invió a que solenniçase esta entrada. Cantaron dulces y suaves villancicos a este feliz día. Llegaron a esta santa iglesia que estaban colgadas muy ricamente todas sus naves y en la capilla mayor se levantaba un trono adornado de ricas telas, reliquias y ramilletes, copias luces. Colocaron en él la urna del santo, que la metieron asta aqui las dignidades…Hubo otros muchos festejos. Corriéronse toros en la gran Plaça del Mercado, a que concurrió innumerable gente de la corte…El último despues de vísperas, hubo procesión por la iglesia con las santas reliquias cantando ingeniosas letras y villancicos"[36].

Una vez en la Magistral se colocaron sus reliquias en una urna en la cripta junto a la de los santos patronos de Alcalá, San Justo y Pastor. En este importante espacio casi con seguridad se instalaría alguna imagen del santo complutense, ya fuera una escultura o un óleo, si bien la iconografía de San Félix es bastante difusa.

El propio fray Félix Dávila se encargaba de recordárnoslo: "También se tiene noticia, que en la entrada que se hizo años ha de san Iusto, y San Pastor en Alcala de Henares, se pintó san Felix, como natural del"[37]. O en otra ocasión cuando comenta: "Y asi se ha començado a pintar en Alcala degollado. Yo hasta ahora no he visto imagen ninguna suya antigua, ni se como le han pintado, ni con que divisas, o genero de martyrio"[38].

Imágenes devocionales que al igual que su protagonista han permanecido en silencio durante largo tiempo, quizás sea este el momento de conocer un poco mejor a San Félix Complutense.

---

36. *Ibid*. 1243-1244 [648-649]. Según relata en este caso Portilla: "y el 13 de junio cada año la Fiesta de nuestro San Felix, llevando sus cenizas en procesión por el ambito de nuestra iglesia. Paulo V por su Bula del año 1607 a 24 de julio, concede el rezo de San Felix a todo el Clero y también a lo Regulares de Alcalá. PORTILLA Y ESQUIVEL, M., o.c., p. 119.

37. DÁVILA, fray F., o.c., f. 3vº. La importante fiesta que se desarrolló en la ciudad cuando llegaron las reliquias de los Santos Niños tuvo que ser una de las más espectaculares que vivieron la ciudad, su desarrollo también aparece registrada en la obra de Ambrosio de Morales de 1568 sobre estos santos. Para un estudio de la fiesta en este ámbito, véase, CÁMARA MUÑOZ, A., "El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento", en *Madrid en el Renacimiento*, Madrid 1986, pp. 61-93. En concreto para la fiestas en Alcalá de Henares, pp. 85-93.

38. DÁVILA, fray F., o.c., f. 14vº.

SERMON, QVE PREDICO EN LA IGLESIA MAYOR DE ALCALA De Henares el Maestro fray Felix Dauila, de la Orden de los Predicadores, en la fiesta de la Trãslacion, que à ella se hizo de las Reliquias del glorioso san Felix, natural del mismo lugar.

CON VNA RELACION DE LA Vida, y muerte, y translaciones del mismo san Felix.

DIRIGIDO AL PADRE MAESTRO Fray Felix de Plaça, Regente del Conuento de san Pedro Martyr el Real de Toledo, y Colegio de santa Maria de las Nieues, Consultor, y Calificador del Santo Oficio de Toledo, Santiago, y Cuenca.

INVENTARIADO POR LAS CORTES 1877

Año 1607.

Con licencia de los Superiores.

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

Fray Félix Dávila. Sermón 1607. Real Biblioteca. Palacio Real Madrid.